Eva Luna – Isabel Allende

Edición Ave Fenix Debolsillo. 2001. ISBN: 84-8450-590-1

## Extracto 1

*(Es la noche antes del asalto a la prisión para liberar a los detenidos políticos)*

Por la noche regresaron los guerrilleros y después de compartir con los indios unos trozos de casabe[[1]](#footnote-1) y pescado cocido, se instalaron a dormir en la choza que les habían asignado. La selva se volvió densa y negra, como un templo, bajaron las voces y hasta los indios hablaban en susurros. Poco después llegó Rolf Carlé y me encontró sentada ante los leños todavía ardientes, abrazada a mis piernas, con la cara oculta entre las rodillas. Se agachó[[2]](#footnote-2) a mi lado.

- ¿Qué te pasa?

- Tengo miedo,

- ¿De qué?

- De los ruidos, de esta oscuridad, de los espíritus maléficos[[3]](#footnote-3), las serpientes y los bichos[[4]](#footnote-4), de los soldados, de lo que vamos a hacer el sábado, de que nos maten a todos...

- Yo también tengo miedo, pero no me perdería esto por nada.

Le tomé la mano y se la retuve con firmeza por unos instantes, su piel estaba caliente y tuve la impresión renovada de conocerlo desde hacía mil años.

- ¡Qué par de tontos somos! traté de reírme.

- Cuenta una historia para distraernos pidió Rolf Carlé.

- ¿Cómo te gustaría?

- Algo que no le hayas contado a nadie. Invéntala para mí.

«Había una vez una mujer cuyo oficio era contar cuentos. Iba por todas partes ofreciendo su mercadería, relatos de aventuras, de suspenso, de horror o de lujuria, todo a precio justo. Un mediodía de agosto se encontraba en el centro de una plaza, cuando vio avanzar hacia ella un hombre soberbio, delgado y duro como un sable[[5]](#footnote-5). Venía cansado, con un arma en el brazo, cubierto del polvo de lugares distantes y cuando se detuvo, ella notó un olor de tristeza y supo al punto que ese hombre venía de la guerra. La soledad y la violencia le habían metido esquirlas[[6]](#footnote-6) de hierro en el alma y lo habían privado de la facultad de amarse a sí mismo, ¿Tú eres la que cuenta cuentos?, preguntó el extranjero. Para servirte, replicó ella. El hombre sacó cinco monedas de oro y se las puso en la mano. Entonces véndeme un pasado, porque el mío está lleno de sangre y de lamentos y no me sirve para transitar por la vida, he estado en tantas batallas, que por allí se me perdió hasta el nombre de mi madre, dijo. Ella no pudo negarse, porque temió que el extranjero se derrumbara[[7]](#footnote-7) en la plaza convertido en un puñado de polvo, como le ocurre finalmente a quien carece de buenos recuerdos. Le indicó que se sentara a su lado y al ver sus ojos de cerca se le dio vuelta la lástima y sintió un deseo poderoso de aprisionarlo en sus brazos. Comenzó a hablar. Toda la tarde y toda la noche estuvo construyendo un buen pasado para ese guerrero, poniendo en la tarea su vasta experiencia y la pasión que el desconocido había provocado en ella. Fue un largo discurso, porque quiso ofrecerle un destino de novela y tuvo que inventarlo todo, desde su nacimiento hasta el día presente, sus sueños, anhelos[[8]](#footnote-8) y secretos, la vida de sus padres y hermanos y hasta la geografía y la historia de su tierra. Por fin amaneció y en la primera luz del día ella comprobó que el olor de la tristeza se había esfumado. Suspiró, cerró los ojos y al sentir su espíritu vacío como el de un recién nacido, comprendió que en el afán[[9]](#footnote-9) de complacerlo le había entregado su propia memoria, ya no sabía qué era suyo y cuánto ahora pertenecía a él, sus pasados habían quedado anudados en una sola trenza. Había entrado hasta el fondo en su propio cuento y ya no podía recoger sus palabras, pero tampoco quiso hacerlo y se abandonó al placer de fundirse con él en la misma historia ...»

Cuando terminé de hablar, me puse de pie, me sacudí el polvo y las hojas de la ropa y me fui a la choza a tenderme en la hamaca[[10]](#footnote-10). Rolf Carlé se quedó sentado frente al fuego.

## Recetas

Análisis

¿Describe el ambiente en que cuenta Eva Luna el cuento a Rolf Carlé?

¿Qué tipo de cuento quiere escuchar Rolf Carlé?

¿Qué profesión tiene la protagonista del cuento que cuenta Eva Luna?

¿ Qué cambios provocó el cuento al guerrillero?

¿Interpreta las líneas siguientes: Suspiró, cerró los ojos ..... y se abandonó al placer de fundirse con él en la misma historia (l. 38 – 43)?

Describe el tono en el que está redactado el cuento.

¿Por qué Eva Luna le habrá inventado en esta situación este cuento específico?

Cuentos de Eva Luna

Edición: Debolsillo. 2002. ISBN:84-8450-509-X

El libro reúne veintitrés cuentos en donde vuelven a aparecer algunos de los personajes de su obra anterior Eva Luna: Rolf Carlé, el fotógrafo marcado por los horrores de la guerra; Riab Hlabí, el árabe de corazón compasivo; la maestra Inés; el Benefactor...

Historias enmarcadas por la sensualidad de Las mil y una noches, pero también por el misticismo. Son historias en las que las mujeres son las protagonistas, mujeres cuya historia queda marcada por su atributo sexual de mujer, enamoramientos imposibles o impedidos a la moral tradicional, mujeres violadas, denunciando la brutalidad, ejercida dentro de las relaciones de convivencia más tradicionales, la familia, el matrimonio...

## Extracto 2 - Lo más olvidado del olvido – pp. 143

Ella se dejó acariciar, silenciosa, gotas de sudor en la cintura, olor a azúcar tostada en su cuerpo quieto, como si adivinara que un solo sonido podía hurgar[[11]](#footnote-11) en los recuerdos y echarlo todo a perder, haciendo polvo ese instante en que él era una persona como todas, un amante casual que conoció en la mañana, otro hombre sin historia atraído por su pelo de espiga, su piel pecosa[[12]](#footnote-12) o la sonajera profunda de sus brazaletes de gitana, otro que la abordó en la calle y echó a andar con ella sin rumbo preciso, comentando del tiempo o del tráfico y observando a la multitud, con esa confianza un poco forzada de los compatriotas en tierra extraña; [...] Tal vez se sentía un poco sola o le pareció que era una oportunidad de hacer el amor sin preguntas y por eso, al final de la tarde, cuando ya no había más pretextos para seguir caminando, ella lo tomó de la mano y lo condujo a su casa. Compartía con otros exiliados un apartamento sórdido[[13]](#footnote-13), en un edificio amarillo al final de un callejón lleno de tarros de basura. [...]

Él trató de amarla. La recorrió con paciencia, resbalando por sus colinas y hondonadas, abordando sin prisa sus rutas, amasándola, hasta que ella se entregó, abierta. Entonces él retrocedió con muda reserva. Ella se volvió para buscarlo, escondiendo la cara, como empeñada en el pudor, mientras lo palpaba, lo lamía. Él quiso abandonarse con los ojos cerrados y la dejó hacer por un rato, hasta que lo derrotó la tristeza o la vergüenza y tuvo que apartarla. Encendieron otro cigarrillo, ya no había complicidad, se había perdido la anticipada urgencia que los unió durante ese día, y sólo quedaban sobre la cama dos criaturas desvalidas, con la memoria ausente, flotando en el vacío terrible de tantas palabras calladas. Al conocerse esa mañana no ambicionaron nada extraordinario, no habían pretendido mucho, sólo algo de compañía y un poco de placer, nada más, pero a la hora del encuentro los venció el desconsuelo. Estamos cansados, sonrió ella, pidiendo disculpas por esa pesadumbre instalada entre los dos. En un último empeño de ganar tiempo, él tomó la cara de la mujer entre sus manos y le besó los párpados[[14]](#footnote-14). Se tendieron lado a lado, tomados de la mano, y hablaron de sus vidas en ese país donde se encontraban por casualidad, un lugar verde y generoso donde sin embargo siempre serían forasteros. Él pensó en vestirse y decirle adiós, antes de que la tarántula de sus pesadillas les envenenara el aire, pero la vio joven y vulnerable y quiso ser su amigo. Amigo, pensó, no amante, amigo para compartir algunos ratos de sosiego[[15]](#footnote-15), sin exigencias ni compromiso, amigo para no estar solo y para combatir el miedo. No se decidió a partir ni a soltarle la mano. [...]Se infló[[16]](#footnote-16) la cortina como una vela y ella se levantó a cerrar la ventana, imaginando que la oscuridad podía ayudarlos a recuperar las ganas de estar juntos y el deseo de abrazarse. Pero no fue así, él necesitaba ese retazo de luz de la calle, porque si no se sentía atrapado de nuevo en el abismo de los noventa centímetros sin tiempo de la celda[[17]](#footnote-17), fermentando [...]Deja abierta la cortina, quiero mirarte, le mintió, porque no se atrevió a confiarle su terror de la noche, cuando lo agobiaban[[18]](#footnote-18), de nuevo la sed, la venda apretada en la cabeza como una corona de clavos, las visiones de cavernas y el asalto de tantos fantasmas. No podía hablarle de eso, [...].Sintió los gritos inolvidables de Ana suplicada a su lado y de los otros, colgados de los brazos en el patio. ¡Qué pasa, por Dios, qué te pasa!, le llegó de lejos la voz de Ana. No, Ana quedó atascada en las ciénagas del Sur. Creyó percibir a una desconocida desnuda, que lo sacudía y lo nombraba, pero no logró desprenderse de las sombras. Encogido, intentó controlar las náuseas. Comenzó a llorar por Ana y por los demás. ¿Qué te pasa?, otra vez la muchacha llamándolo desde alguna parte. ¡Nada, abrázame...! rogó y ella se acercó tímida y lo envolvió en sus brazos, lo arrulló como a un niño, lo besó en la frente, le dijo llora, llora, lo tendió de espaldas sobre la cama y se acostó crucificada sobre él. Permanecieron mil años así abrazados, [...]¿Cómo puede saber ella todo eso? La mujer se incorporó. [...]Encendió la luz y se quitó uno a uno los brazaletes de metal, que cayeron sin ruido sobre la cama. [...]También a ella blancas cicatrices le cruzaban las muñecas[[19]](#footnote-19). Durante un interminable momento él las observó inmóvil hasta comprenderlo todo, amor, y verla atada con las correas sobre la parrilla eléctrica, y entonces pudieron abrazarse y llorar, hambrientos de pactos y de confidencias, de palabras prohibidas, de promesas de mañana, compartiendo, por fin, el más recóndito[[20]](#footnote-20) secreto.

## Recetas

**Análisis**

1. ¿Qué significa el título? ¿Cómo se relaciona con el final del cuento?
2. ¿Cómo se desarrolla la relación entre los dos personajes? ¿Qué buscan los dos?
3. ¿Cómo se caracteriza la distancia física y mental entre los personajes al principio y al final?
4. ¿Cómo se demuestra el aislamiento de los personajes? ¿Cuál es la causa de este aislamiento? ¿Cómo se puede eliminar?
5. ¿Qué simboliza la oscuridad? ¿Qué nos refleja de los sentimientos de los personajes?
6. Al final, ella declara "El miedo es algo total" y le revela al hombre las cicatrices. ¿Qué efecto tienen estas revelaciones en él y en la relación entre ellos?
7. El hombre nos revela su pasado a través de la escena retrospectiva con Ana Díaz. ¿Qué se descubre sobre las acciones anteriores del hombre y sus sentimientos? ¿Qué importancia tiene esto sobre el estado mental del hombre ahora?
8. ¿Cómo se define el amor en este cuento? ¿Es una fuerza positiva o negativa?
9. Describa el estilo del cuento.
1. Casabe - Fladenbrot [↑](#footnote-ref-1)
2. Agacharse – sich niederkauern [↑](#footnote-ref-2)
3. maléfico – unheilbringend, verhexend [↑](#footnote-ref-3)
4. bichos - Ungeziefer [↑](#footnote-ref-4)
5. sable - Säbel [↑](#footnote-ref-5)
6. esquirla - Splitter [↑](#footnote-ref-6)
7. derrumbarse - zusammenbrechen [↑](#footnote-ref-7)
8. anhelo - Sehnsucht [↑](#footnote-ref-8)
9. afán - Drang, Eifer [↑](#footnote-ref-9)
10. hamaca - Hängematte [↑](#footnote-ref-10)
11. hurgar - herumwühlen [↑](#footnote-ref-11)
12. pecosa - sommersprossig [↑](#footnote-ref-12)
13. sórdido - schmutzig [↑](#footnote-ref-13)
14. párpados - Augenlid [↑](#footnote-ref-14)
15. sosiego - Ruhe [↑](#footnote-ref-15)
16. infló - aufblasen [↑](#footnote-ref-16)
17. celda - Zelle [↑](#footnote-ref-17)
18. agobiaban - unterdrücken [↑](#footnote-ref-18)
19. muñeca - Handgelenk [↑](#footnote-ref-19)
20. recóndito - verborgen [↑](#footnote-ref-20)